



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

Libertad en el Espíritu

Un estudio de Romanos 8



CONTENIDO

Clave para el estudio bíblico.....	2
Preguntas y respuestas de Romanos 7-8	5
1) <i>Si seguimos fallando, ¿nos seguirá Dios perdonando?</i>	6
2) <i>¿Podemos dejar de hacer lo que no queremos hacer?</i>	10
3) <i>¿Podemos estar seguros de que Dios no va a desistir de nosotros?</i>	14
4) <i>Se puede salir de esta horrible lucha?</i>	19
5) <i>¿Nos ayudará Dios a superar los fracasos que experimentamos a diario?</i>	24
6) <i>¿Puede algo separarnos del amor de Dios?</i>	27
Vida libre en el Espíritu.....	30
Resumen.....	32

LIBERTAD EN EL ESPÍRITU

¿Qué podemos hacer cuando no vivimos a la altura de nuestros propios principios? ¿Y si no hacemos lo que queremos hacer, al tiempo que hacemos las mismas cosas que hemos decidido no hacer? Éstas no son las preguntas de alguien que está atrapado en un vicio. Quien las planteó fue un escritor del primer siglo que comprendía el realismo y la dificultad de la lucha espiritual: el apóstol Pablo.

Muchos piensan que Pablo vivía por encima de las pasiones comunes de la vida. Sus palabras dicen lo contrario. En ninguna otra parte encontramos más realismo que en las preguntas personales que hizo en Romanos capítulo 7, ni mejores soluciones que en las respuestas que dio en el capítulo 8.

Esperamos que al leer este breve estudio hecho por Bill Crowder y los escritores de RBC, usted comprenda mejor el camino a una mayor libertad espiritual.

Martin R. De Haan

CLAVE PARA EL ESTUDIO BÍBLICO

En 1964, Merv Griffin se sentó en el comedor de su apartamento y creó un juego que se llama *Jeopardy* (Riesgo). Su idea se convirtió en uno de los programas de preguntas y respuestas más populares de la historia de la TV estadounidense. Desde entonces, en el transcurso de los años, Alex Trebek, anfitrión del programa, ha desafiado a más de 5.000 participantes con más de 135.000 preguntas en 2.700 categorías de conocimiento. Frank Spangenberg, policía de Nueva York y uno de los participantes, ganó 144.397 dólares.

Griffin dio al juego un giro interesante, pues ofrece las respuestas y pide que los participantes adivinen la pregunta.

Cuando se estudia la Biblia, igual que en el juego de *Jeopardy*, uno se beneficia cuando ve, no sólo las respuestas, sino también las preguntas correctas. La Palabra de Dios puede parecer irrelevante y muerta hasta que se lee con conocimiento de las preguntas que dan vida al argumento.

*Cuando se estudia
la Biblia uno se
beneficia cuando ve,
no sólo las respuestas,
sino también las
preguntas correctas.*

La información sobre los faraones de Egipto puede parecer basura del cuarto de atrás de un museo hasta que empezamos a hacer preguntas que exponen los paralelos de nuestras vidas con las

circunstancias de la gente de los tiempos antiguos.

Las palabras tranquilizadoras de Romanos 8 son la respuesta a las preguntas planteadas por la gráfica y perturbadora descripción de la propia lucha espiritual en el capítulo 7.

En las páginas siguientes vamos a ver cómo las respuestas de Romanos 8, uno de los capítulos más amados de la Biblia, encajan con las preguntas que han atormentado a muchos hijos de Dios en el transcurso de los siglos. El capítulo empieza con una afirmación edificante:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (8:1).

También termina con una nota positiva:

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida... nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (8:39).

Sin embargo, lo que a veces se olvida es que las palabras tranquilizadoras de Romanos 8 son la respuesta a las preguntas planteadas por la gráfica y perturbadora descripción de la propia lucha espiritual de Pablo en el capítulo 7. Nótese la tristeza y frustración:

Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago

el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago (7:15,18-19).

Al principio estas palabras no parecen corresponder al apóstol Pablo, ese valiente seguidor de Cristo que causó tan grande impacto en el mundo romano del primer siglo, escribió la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento, y finalmente murió como mártir. Pero ese fue el hombre que escribió esas palabras, y las escribió usando el tiempo presente. Estaba describiendo su lucha interior entre su nueva vida en Cristo y una inclinación al mal que todavía quedaba en él, la cual llamaba «la ley del pecado» (7:23). Después de describir esa batalla espiritual preguntó: «¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?» Y respondió con la jubilosa exclamación: «Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro».

Sin embargo, él sabía que el rescate completo no tendría lugar hasta que se reuniera con Cristo: «Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado» (7:25).

Pablo estaba describiendo su lucha interior entre su yo nacido de nuevo y una inclinación al mal que todavía quedaba en él.

En este momento es probable que nos sintamos incómodos. Se parece demasiado a nuestra propia realidad. No nos vemos como gigantes espirituales como Pablo. A él le aseguraron la victoria final, pero, ¿y nosotros? Es comprensible

que hagamos preguntas como éstas:

1. Si sigo fallando, ¿seguirá Dios perdonándome?
2. ¿Podemos dejar de hacer lo que no queremos hacer?
3. ¿Podemos estar seguros de que Dios no va a desistir de nosotros?
4. ¿Se puede salir de esta horrible lucha?
5. ¿Nos ayudará Dios a superar los fracasos que experimentamos todos los días?
6. ¿Puede algo separarnos del amor de Dios? Veamos ahora cada una de estas preguntas, las cuales surgen de las luchas de Pablo en Romanos 7. Luego veremos las respuestas que él da en Romanos 8.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS DE ROMANOS 7-8

En Romanos 8, Pablo nos dio alentadoras respuestas a preguntas planteadas en el capítulo anterior. Sin embargo, no prometió que no habría lucha ni que gozaríamos de una victoria ininterrumpida.

*La Biblia
no promete que
no habrá luchas, ni
tampoco promete
una victoria
ininterrumpida.*

Aseguró a todos sus lectores que están en Cristo que ni perderían su salvación ni tampoco todas las batallas del camino. Podemos vencer muchas más veces de las que perdemos.

PREGUNTA I:

SI SEGUIMOS FALLANDO, ¿NOS SEGUIRÁ DIOS PERDONANDO?

RESPUESTA:

Sí, porque Él no nos ve como nos vemos nosotros.

Pablo empezó el capítulo 8 asegurando a aquellos que creen en Cristo que delante de Dios están perdonados y son aceptados:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza

de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (8:1-4).

Para los que hemos colocado nuestra confianza en Cristo no existe la posibilidad de la condena.

La frase «ahora, pues» se refiere a la exclamación de Romanos 7:25: «Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro». Debido a lo que hizo Jesucristo en la cruz al pagar el precio completo de todos nuestros pecados, para los que hemos colocado nuestra confianza en Él no existe la

posibilidad de la condena. ¡Ahí se acaba el temor de perder nuestra salvación a causa de nuestros fracasos! El término «en Cristo», la afirmación sobre la libertad de «la ley del pecado y de la muerte» y la declaración «Dios, enviando a su Hijo» contienen las claves para entender este maravilloso pasaje de la Biblia.

Él nos ve «en Cristo». A los que creen en Cristo, Dios no los ve más como pecadores culpables. Más bien Él ve que estamos «en Cristo». ¡Esa verdad es imponente! Jesús ofreció Su Yo impecable para morir en la cruz y, en el proceso, sufrió la muerte que nosotros merecíamos. Los que creemos estamos ahora tan unidos con Él que se dice de nosotros que estamos «en Cristo». Él está ahora en el cielo exaltado a la diestra de Dios «sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre

que se nombra» (Efesios 1:20,21). Dios nos tomó a nosotros, que estábamos espiritualmente muertos, nos dio vida, y «juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús» (Efesios 2:6). Ahora estamos unidos a Él inseparablemente.

***Todo nuestro pecado
ha sido cargado en
la cuenta de Cristo,
y toda Su bondad
ha sido depositada
en nuestra cuenta.***

El hecho de que Dios nos vea en Cristo es una de las verdades más inspiradoras de la Biblia. Estar «en Él» es ser aceptado por Dios por los méritos de Cristo solamente. En terminología de contabilidad, eso significa que todos

nuestros pecados han sido cargados en la cuenta de Cristo, y que toda Su bondad ha sido depositada en nuestra cuenta. El único requisito de Dios es que confiemos en Cristo. Nuestra salvación no se halla en buenas obras, la asistencia a la iglesia, una excelente reputación ni actos de devoción religiosos hechos con sacrificio; ni siquiera en hacer de los Diez Mandamientos nuestra norma de conducta. Estamos bien con Dios únicamente porque hemos recibido a Cristo como Salvador. Cuando lo hicimos, Dios nos colocó en Cristo.

Él nos ve «libres de la ley». Examinemos ahora la siguiente afirmación: «Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte». ¿Cuál es la ley del pecado y de la muerte de la cual hemos sido librados? Es la buena

ley de Dios, Sus reglas para la conducta, incluso los Diez Mandamientos. Esta respuesta causa impacto en muchas personas religiosas. Tratan de agradar a Dios guardando Sus leyes, y aquí Pablo dijo que ¡somos libres de esas reglas! ¿Significa esto que ahora podemos violar las normas de Dios con un abandono imprudente? ¡Por supuesto que no!

El problema de tratar de ganar el favor de Dios cumpliendo Sus reglas es que seguimos quebrantándolas por mucho que nos esforcemos en no hacerlo.

Lo que Pablo estaba diciendo es que, gracias a lo que Cristo hizo por nosotros,

hemos sido liberados de tratar de guardar la ley para ganar el favor de Dios. El problema de tratar de ganar el favor de Dios cumpliendo Sus reglas es que las seguimos quebrantando por mucho que nos esforcemos.

La ley nos dice qué hacer, pero no nos da el poder para hacer lo que dice. Hasta Pablo tenía ese problema. Dijo que la «ley del pecado» que había en él le hacía quebrantar la ley una y otra vez (7:23). La ley de Dios es buena, pero no nos puede ayudar debido a nuestra inclinación al pecado. Tratar de obtener el favor de Dios guardando la ley es un ejercicio inútil. Lo único que conseguimos es acumular nuestros pecados y aumentar nuestra culpa. Por tanto, la ley no puede hacer nada excepto condenarnos.

Él nos ve como personas que hemos sido rescatadas. Dios no se dio por vencido respecto

a nosotros. Proporcionó la forma de arreglar las cuentas con Él. Pablo explicó:

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne (8:3).

Dios proporcionó la manera de reconciliarnos con Él.

Lo que no pudo lograr la ley lo hizo Dios cuando vino a vivir entre nosotros. Vino a la tierra en la persona de Jesús. Vino en semejanza de hombre pecador, no como hombre pecador. Era como nosotros porque vino en un cuerpo como el nuestro, un cuerpo que se podía cansar y sufrir dolor, no como Superman. No obstante,

no tenía pecado. Era completamente humano, pero sin pecado. Pablo siguió diciendo:

...condenó al pecado en la carne, para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (8:4).

Jesucristo, en nuestra humanidad, enfrentó al diablo y al pecado en su propio terreno y los derrotó. Murió, sin haber pecado, para expiar nuestros pecados. Conquistó la muerte con Su resurrección. El pecado es ahora un tirano destronado a quien podemos vencer por medio de «Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida» (8:2), quien nos ha librado de la rutina de agradar a Dios por medio de las obras.

PREGUNTA 2:

¿PODEMOS DEJAR DE HACER LO QUE NO QUEREMOS HACER?

RESPUESTA:

Sí, si aprendemos a apoyarnos en el Espíritu Santo.

En Romanos 8:4, Pablo introdujo a sus lectores en el concepto de vivir «conforme al Espíritu» en comparación con vivir «conforme a la carne». Este es un concepto importante que hay que entender. Veamos ahora lo que Pablo quiso decir con vivir «conforme al Espíritu». Luego veremos cómo podemos lograrlo.

Tenemos que centrarnos en lo que el Espíritu desea. Esto es lo que significa vivir «conforme al Espíritu». Es «llevar el paso» con el Espíritu, seguir su guía y permanecer bajo su control.

Si usted es creyente, Él ya está en usted con el propósito de guiarle y controlarle en amor. Pablo escribió:

**Según Pablo,
toda persona está,
o bien bajo el control
del Espíritu, o bien
bajo el control de la
vieja naturaleza...**

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz... los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno

no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él (8:5-9).

Según Pablo, toda persona está, o bien bajo el control del Espíritu, o bien bajo el control de la vieja naturaleza: ya sea en el camino que lleva a la vida y la paz, o en el camino que lleva a la muerte. Por tanto, andar en el Espíritu es vivir con Él como el controlador de nuestras vidas.

Ahora bien, esto plantea un problema. Muchos que pertenecen a Cristo llevan un estilo de vida que no parece estar muy controlado por el Espíritu Santo. A veces nos pasa a todos. Pero, si de verdad recibimos a Cristo como Salvador, entonces Le reconocimos como Amo y nuestros cuerpos se convirtieron en templos del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19). Nos alegramos de haber sido liberados de la tiranía del pecado y de la muerte, pero tenemos

problemas con nosotros mismos. Algunos de nuestros viejos hábitos siguen impidiéndonos ser lo que sabemos que debemos ser. Entonces, ¿cómo podemos vivir bajo el control del Espíritu? ¿Cómo podemos dejar de hacer lo que no queremos hacer?

Muchos que pertenecen a Cristo llevan un estilo de vida que no parece estar muy controlado por el Espíritu Santo.

Tenemos que ceder conscientemente al Espíritu. Pablo contestó esa pregunta muchas veces en sus cartas. Una y otra vez hizo hincapié en el asunto de rendirnos completamente a Dios. Lo hizo en el capítulo 6 de su carta a los creyentes de Roma.

Dijo que hemos de considerarnos conscientemente como muertos a nuestra antigua manera de vivir, y ofrecer todas las áreas de nuestra vida a Dios (6:11-14). Dijo que debemos recordar que estamos bajo una nueva administración: que una vez éramos «esclavos al pecado», pero que ahora hemos sido liberados y somos «siervos de Dios» (6:15-23).

Cuando Pablo dijo a los efesios que no se embriagaran con vino, sino que fueran «llenos del Espíritu» (Efesios 5:18), estaba repitiendo este mismo tema: ríndanse al Espíritu Santo; consciente y continuamente denle el control de todas las áreas de sus vidas. Cuando hagamos eso, el fruto del Espíritu se hará evidente. Nuestras vidas estarán llenas de «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza» (Gálatas 5:22).

En esta vida, nunca estaremos perfectamente satisfechos con nosotros mismos. De hecho, mientras más nos parezcamos a Cristo, más conscientes nos haremos de nuestras muchas y continuas imperfecciones.

***En esta vida,
nunca llegaremos a
estar perfectamente
satisfechos con
nosotros mismos.***

Pero nuestra imperfecta forma de ser terminará en victoria. Nuestros cuerpos, estas débiles tiendas que tantas veces son el vehículo del fracaso, un día serán reemplazados por cuerpos glorificados que van a estar bajo el completo control del Espíritu Santo. Pablo escribió lo siguiente:

*Pero si Cristo está en
vosotros, el cuerpo en*

*verdad está muerto
a causa del pecado,
mas el espíritu vive a
causa de la justicia.
Y si el Espíritu de
aquel que levantó de
los muertos a Jesús
mora en vosotros, el que
levantó de los muertos
a Cristo Jesús vivificará
también vuestros cuerpos
mortales por su Espíritu
que mora en vosotros
(8:10-11).*

Andar en el Espíritu es el camino a la vida y la paz, temporalmente aquí en la tierra, y para siempre en la gloria.

***Andar en el Espíritu
es el camino a
la vida y la paz,
temporalmente
aquí en la tierra, y
para siempre
en la gloria.***

PREGUNTA 3:

¿PODEMOS ESTAR SEGUROS DE QUE DIOS NO VA A DESISTIR DE NOSOSTROS?

RESPUESTA:

Sí, porque Dios nos ama como Sus hijos. La gente sensible, profundamente consciente de sus muchos fracasos porque también permite a menudo que su naturaleza pecaminosa la domine, podría preguntar: «¿Cómo puede Dios seguir aceptándome?» Pablo contestó esto asegurándonos que Dios es paciente porque hemos sido hechos miembros de Su familia. En Cristo nos hemos convertido en hijos e hijas de Dios. Debido a esa relación padre-hijo, Pablo aseguró a los creyentes romanos que no tenían que vivir en el temor que experimentaban cuando

estaban tratando de ganar el favor de Dios por medio de las obras. Ahora tenían una nueva relación con Dios. En Romanos 8:12-17, Pablo habló de una nueva intimidad con Dios, una nueva fuente de seguridad, y una nueva actitud hacia el sufrimiento.

*Dios es paciente
con nosotros porque
somos miembros
de Su familia.*

Dios nos exhorta a que le llamamos «Papá». Después de repetir su fuerte advertencia de que la gente que vive bajo el dominio de su carne morirá en sus pecados, Pablo añadió:

...si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios,

éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (vv. 13-15).

Sí, tenemos un gran llamamiento: «hacer morir» las obras malas del cuerpo. Pero no es un mandamiento para menospreciarnos ni aborrecer nuestros cuerpos y sus deseos normales. Significa rechazar las conductas que sean impropias para un hijo de Dios. Y puesto que somos hijos de Dios, debemos ver todo temor ansioso como algo fuera de lugar. A nosotros, los padres, nos dolería el que nuestros hijos vivieran en temor de nosotros. Eso le pasa a Dios. Él quiere que Le veamos como Abba, el término judío que los hijos usan. Significa «papá». Él demostró Su amor

hacia nosotros dando a Su Hijo para que fuera nuestro Salvador por medio de la humillación y el dolor de la encarnación. Sabe que somos débiles y frágiles y entiende cuando fallamos (Salmo 103:13-14). Siempre está listo para perdonar, igual que un padre amoroso, y dispuesto a ayudar si nos volvemos a Él. Por esa razón, podemos desechar todo temor ansioso.

Dios nos asegura que somos sus hijos.

Como miembros de la familia de Dios en quienes mora el Espíritu Santo, también tenemos una nueva fuente de seguridad: el testimonio constante de ese mismo Espíritu. Leemos: «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios» (8:16).

Algunos creyentes declaran que tienen la absoluta certeza de su salvación y su posición porque Dios les habló con una voz audible. Pero son

definitivamente una minoría y están equivocados si creen que Pablo se refería a una voz audible de parte de Dios. El testimonio del Espíritu Santo es una afirmación interior por parte del Espíritu de Dios a nuestro espíritu. Juan Wesley la describió de esta manera:

Una impresión interna en el alma por medio de la cual el Espíritu de Dios testifica directamente a mi espíritu que soy hijo de Dios; que Jesús me ha amado y Se ha dado por mí; que todos mis pecados están borrados, y que yo, incluso yo, estoy reconciliado con Dios [Sermons I, pp.124-125]. A medida que reflexionamos en la maravilla de todo lo que Dios ha hecho por nosotros y nos rendimos a obedecerle, nuestro espíritu interior responde a Dios con asombro, alabanza y adoración.

Todo esto está en hermosa armonía con una promesa que hizo Jesús la víspera de Su crucifixión:

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él (Juan 14:21).

Puesto que somos hijos de Dios debemos considerar todo temor como algo fuera de lugar.

¡Qué maravilloso es que esta certeza interior esté disponible para todos los creyentes, ya sean altamente instruidos o apenas sepan leer! Un erudito cristiano, educado en algunas de las universidades más prestigiosas de los Estados

Unidos y Europa, escribió un libro sobre el testimonio del Espíritu Santo en el cual señaló que la certeza espiritual debe provenir de Dios. Él conocía todos los argumentos filosóficos que hay para la existencia de Dios, la evidencia sobre la autenticidad de la Biblia, y las razones para creer en Jesucristo. Pero dijo que un creyente no instruido podía tener una seguridad interior tan fuerte como la suya. El testimonio que el Espíritu de Dios da al espíritu humano no tiene nada que ver con la erudición avanzada. Para usar una vieja máxima de una nueva forma: No es cuánto sabes lo que importa, sino a Quién conoces.

Dios nos llama a mirar más allá de nuestro sufrimiento. El tener la seguridad de que somos hijos e hijas de Dios cambia nuestra actitud hacia todas las circunstancias de la vida. Empezamos a verlo

todo desde la perspectiva de la eternidad. Pablo escribió:

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados (8:17).

El testimonio del Espíritu Santo es una afirmación interior por parte del Espíritu de Dios a nuestro propio espíritu.

Los cristianos que viven en circunstancias favorable y de libertad no pueden apreciar plenamente este versículo. Pero significaba mucho para los cristianos de Roma y para las multitudes de creyentes perseguidos y acosados que ha habido en todos los tiempos.

La participación en los sufrimientos de Cristo en esta vida nos permitirá participar con Él en el gozo de la vida venidera.

En el mismo grado en que participemos de los sufrimientos de Cristo nos deleitaremos en Su gloria.

Dietrich Bonhoeffer, el pastor luterano que se atrevió a oponerse a Hitler y fue ejecutado por la Gestapo días antes de la victoria de los aliados, creía esto de todo corazón. Mientras se hallaba en prisión escribió estas palabras:

Aunque es verdad que sólo el sufrimiento de Cristo mismo puede expiar el pecado, y que su sufrimiento y

triumfo ocurrieron ‘por nosotros’, sin embargo, a algunos, que no se avergüenzan de su comunión en el cuerpo de Cristo, Él les otorga la inconmensurable gracia y privilegio de sufrir ‘por Él’, como Él lo hizo por ellos [Sacado del Beacon Bible Commentary, pp. 178-179]. En el mismo grado en que participemos de los sufrimientos de Cristo nos deleitaremos en Su gloria. Cuando sepamos esto podremos sufrir triunfalmente.

PREGUNTA 4:

¿SE PUEDE SALIR DE ESTA HORRIBLE LUCHA?

RESPUESTA:

Sí, si depositamos esperanza en la vida venidera.

Cuando tenemos problemas y tribulaciones, a veces es difícil evitar el desaliento. Confiamos en Dios, pero nos preguntamos el porqué de todo el dolor que nosotros y los que nos rodean debemos soportar. En esos momentos, puede que no disfrutemos una profunda paz interior, a pesar de que no hemos abandonado nuestra fe. Es entonces cuando necesitamos asimilar las verdades proclamadas en Romanos 8:18-25, donde Pablo describió el mundo creado, primero como si estuviera en una espera anhelante, y luego con dolores de parto.

Tenemos que mirar hacia el futuro, hacia un mundo creado de nuevo.

Pablo fue capaz de ser completamente optimista en medio del dolor y la persecución porque centraba sus pensamientos en la maravillosa eternidad que espera a los hijos de Dios. Escribió:

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad

*gloriosa de los hijos
de Dios (8:18-21).*

Después de declarar que nuestro dolor actual es relevante cuando se compara con nuestra gloria eterna, Pablo personificó el mundo creado como algo que espera «de puntillas» (así lo expresa el Nuevo Testamento parafraseado en inglés de J. B. Phillips) el día en que nosotros los humanos nos convertiremos final y plenamente en hijos de Dios.

***Pablo pudo
ser totalmente
optimista en medio
del dolor y la
persecución porque
se centraba en la
gloriosa eternidad
que espera a los
hijos de Dios.***

Usando la figura literaria de atribuir pensamiento y sentimiento a la naturaleza, Pablo dijo que la creación no optó por ser como es, tan caracterizada por el desastre, la crueldad y el sufrimiento. Es así debido a la sentencia del juicio de Dios que hizo a la naturaleza una vara de disciplina para los pecadores. Pero Dios ha planeado un día cuando toda esa fealdad será erradicada, y este gran acontecimiento del tiempo del fin tendrá lugar en estrecha conexión con nuestra nueva comisión como criaturas de Dios creadas para ser sus vicerregentes en la tierra.

Francis Shaeffer, en su libro sobre la perspectiva ecológica cristiana *Pollution and the Death of Man*, nos exhorta a asumir una responsabilidad que ha sido descuidada durante mucho tiempo como resultado de esta prometida restauración: El cristianismo bíblico tiene

una respuesta verdadera a la crisis ecológica.

La ciencia y la tecnología que se basan en el cristianismo deben tratar conscientemente de que la naturaleza se cure sustancialmente, mientras se espera la sanidad completa que habrá cuando Cristo regrese.

—Francis Schaeffer

Ofrece una actitud equilibrada y saludable hacia la naturaleza, la cual surge de la verdad de su creación por parte de Dios; ofrece la esperanza aquí y ahora de una sanidad sustancial en la naturaleza de algunos de

los resultados de la caída, la cual nace de la verdad de la redención en Cristo... La ciencia y la tecnología que se basan en el cristianismo deben tratar conscientemente de que la naturaleza cure sustancialmente, mientras se espera la sanidad completa que habrá cuando Cristo regrese (p. 81). (Hay traducción al castellano de esa obra con el título *Polución y la muerte del hombre*, de la Casa Bautista de Publicaciones. Nota de la traductora.)

Es interesante notar que Pablo describió el mundo natural como un mundo que sabe lo que los científicos empiezan a conocer ahora. Hoy, muchos antiguos agnósticos dicen que la tierra y la vida que hay en ella se parecen cada vez menos al producto del puro azar. Las asombrosas complejidades que se descubren en las disciplinas de la física y la biología señalan a un

diseño original que, a todas luces, pensó en la vida humana desde el mismo principio. Esta comprensión, la cual llaman «el principio antrópico», es nueva para ellos. Pero no es nueva para nosotros. Lo sabemos por la Biblia y esperamos con entusiasmo el tiempo cuando Dios restaure la gloria original de la creación (Hechos 3:19-21).

Lo sabemos por la Biblia y esperamos con entusiasmo el tiempo cuando Dios restaure la gloria original de la creación.

Tenemos que esperar nuestros nuevos cuerpos. Pensando aún en términos del sufrimiento universal que hay en el presente, Pablo describió

un universo y un pueblo redimido con dolores de parto:

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos... (8:22-24).

El mundo creado gime como si tuviera dolores de parto porque dará a luz los nuevos cielos y la nueva tierra que Dios nos prometió. Nosotros también gemimos mientras esperamos nuestros cuerpos nuevos, y tenemos buenas razones para esperar con gran expectativa.

Ya hemos recibido las «primicias del Espíritu». La

palabra en particular que usó Pablo aquí es una fuerte metáfora, la cual va más allá de la idea de un pago inicial. Igual que las primicias que se ofrendaban en Israel, es una muestra de lo que viene en la cosecha plena. Es un goce anticipado de lo que se espera. Es por eso que podemos cantar los siguientes versos de un viejo himno escrito por Charles Butler:

***El mundo creado
gime como si tuviera
dolores de parto
porque dará a luz
los nuevos cielos y la
nueva tierra que Dios
nos prometió.***

*El cielo parecía un lugar
lejano, hasta que Cristo
mostró una sonrisa;
Ahora dentro de mi alma*

*ha comenzado, y durará
por toda la eternidad.*

***Todas estas
maravillosas
verdades, cuando las
comprendemos y
las creemos, cambian
nuestra actitud
hacia el sufrimiento.***

Todas estas maravillosas verdades, cuando las comprendemos y las creemos, cambian nuestra actitud hacia el sufrimiento. Los que hemos aprendido a decir Abba Padre estamos seguros de que Él nos ha diseñado para la gloria, y que el sufrimiento es una forma de prepararnos para ese fin. Habiendo gustado de Su bondad, esperamos con ansias y con una esperanza que las Escrituras caracterizan como «el anhelo ardiente».

PREGUNTA 5:

¿NOS AYUDARÁ DIOS A SUPERAR LOS FRACASOS QUE EXPERIMENTAMOS A DIARIO?

RESPUESTA:

Sí, Él ha prometido **ayudar e intervenir en nuestra vida diaria**. Conscientes de nuestras debilidades, incoherencias y repetidos fracasos, sabemos que a menudo somos nuestros peores enemigos. Queremos hacer la voluntad de Dios, pero también estamos llenos de deseos egoístas. Nos preguntamos cómo nos protegerá Dios de nosotros mismos. Pablo contestó esta pregunta asegurándonos que Dios va a intervenir y a cuidarnos. En la persona del Espíritu Santo nos ayudará en nuestras oraciones; y como nuestro Padre celestial intervendrá

en las circunstancias de nuestras vidas.

Él nos ayudará en nuestras oraciones.

Una de las áreas donde vemos nuestras debilidades es en nuestra vida de oración. Incluso cuando oramos, estamos llenos de emociones conflictivas. Mientras conversamos con Dios nos pasan por la mente pensamientos egoístas e incluso a veces impuros. Otras veces no sabemos lo que debemos pedir. Y puede que estemos tan enfermos o agotados que no podamos más que decir: «Señor, por favor, ayúdame». ¡Qué tranquilizador es saber que Dios entiende, y que Su Espíritu Se asegura de que nuestras oraciones sean aceptables y eficaces! Pablo escribió:

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos,

pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos (8:26-27).

¡Qué tranquilizador es saber que Dios entiende, y que Su Espíritu Se asegura de que nuestras oraciones sean aceptables y eficaces!

Es el Espíritu Santo quien gime dentro de nosotros, y esos gemidos aparentemente no tienen palabras. A medida que obra para purificarnos en preparación para la eternidad, limpia y modifica nuestros pensamientos y

deseos y los presenta a Dios mediante esos gemidos. El Padre, quien conoce perfectamente nuestros corazones, recibe esas oraciones modificadas y las contesta. Tal vez Pablo estaba pensando en el ministerio intercesor del Espíritu Santo cuando escribió la doxología:

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria... por los siglos de los siglos. Amén (Efesios 3:20).

Dios obrará todo para nuestro bien.

También es consolador saber que, aunque puede que metamos la pata y fracasemos, Dios interviene en nuestras circunstancias para cerciorarse de que se cumplan los propósitos

que tiene para nosotros.
Pablo escribió:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (8:28-30).

En estos versículos, los pensamientos de Pablo incluyen las eternidades: desde la eternidad anterior a que empezara el tiempo hasta la eternidad posterior al final del tiempo. En la eternidad pasada, Dios tomó una serie de decisiones. El

cosmos existe porque Él quiso. Vivimos como seres que reflejan Su imagen porque Él quiso hacernos así. Somos salvos de nuestros pecados y estamos destinados para la gloria porque Dios nos amó desde antes de la fundación del mundo y nos escogió como pueblo especial (Efesios 1:4-5).

También es consolador saber que, aunque puede que metamos la pata y fracasemos, Dios interviene en nuestras circunstancias para cerciorarse de que se cumplan los propósitos que tiene para nosotros.

La voluntad eterna de Dios es la razón de nuestra

existencia y la base de nuestra salvación. Él no va a permitir que nada impida que se cumpla Su voluntad: ni las estratagemas del diablo, ni las estrategias de sus enemigos, ni siquiera las metidas de pata y los fracasos de Sus hijos. Por tanto, Romanos 8:28 es cierto. Dios interviene cuando es necesario para cerciorarse de que los propósitos que tiene con nosotros se cumplan. En todas las circunstancias de la vida, Dios pretende hacernos crecer en Cristo (Efesios 4:14-19) para prepararnos para el día en que seremos como Él, experimentando la realidad expresada por Juan:

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es (1 Juan 3:2).

PREGUNTA 6:

¿PUEDE ALGO SEPARARNOS DEL AMOR DE DIOS?

RESPUESTA:

No, no hay nada que pueda cambiar el amor de Dios por nosotros. Tendemos a ser inconstantes, y estamos rodeados de personas con el mismo problema.

Las promesas que se hacen hoy a menudo se rompen mañana. Las canciones populares son éxitos únicamente durante unas semanas. Las modas cambian constantemente. Una estrella del deporte puede ser un héroe hoy y un perdedor mañana. El único Ser que sabemos con certeza que va a seguir siendo lo que es hoy es Dios. Pablo se gloriaba en eso y expresó su infinita confianza en que no tenemos que temer nunca que el amor de Dios pueda acabar.

Primero señaló al hecho de que Dios nos ama tanto que no escatimó la vida de Su propio Hijo por nosotros. Luego declaró que no hay absolutamente nada en este universo que sea mayor que el amor de Dios por nosotros.

Dios nos ama tanto que no escatimó la vida de Su propio Hijo por nosotros.

No hay nada más grande que el sacrificio del Hijo de Dios. Pablo fue efusivo cuando pensó en todo lo que Dios ha hecho por nosotros, sobre todo el sacrificio de Su Hijo unigénito a nuestro favor: *¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros,*

¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros (8:31-34).

¡Dios está por nosotros! Más aún: Su suprema demostración de amor en el pasado es prueba de lo que hará en el futuro.

¡Dios está por nosotros! Más aún: su suprema demostración de amor en el pasado es prueba de lo

que hará en el futuro. El que nos ha otorgado Su «don inefable», ciertamente no retendrá dones menores. Si Dios nos ha absuelto, ¿cómo puede un ser inferior condenarnos? Si el Hijo de Dios, la segunda Persona de la eterna Trinidad, murió por nosotros, rompió el poder de la muerte por la resurrección, y ahora está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros, ¿vamos a prestar atención alguna a las acusaciones hechas por cualquier otro ser, sea ángel o diablo? ¡Imposible!

***...no hay nada
en el universo que
nos pueda derrotar.
Esto era cierto
en el primer siglo
y lo es hoy.***

No hay nada más grande que el amor

de Dios por nosotros.

Habiendo mostrado lo imposible que es que nada ni nadie cambie los planes de Dios para nosotros, el apóstol Pablo hizo todo lo que pudo y expresó una serie de jubilosas declaraciones:

*¿Quién nos separará del amor de Cristo?
¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que*

es en Cristo Jesús Señor nuestro (8:35-39).

***el Hijo de Dios,
la segunda Persona
de la eterna Trinidad,
murió por nosotros,
rompió el poder
de la muerte por la
resurrección, y ahora
está a la diestra de
Dios intercediendo
por nosotros***

Esas palabras lo dicen todo. No hay que hacer comentario al respecto. Puede que nos lleguen problemas procedentes de fuerzas opositoras, tanto naturales como sobrenaturales. Pero no hay nada en el universo que nos pueda derrotar. Esto era cierto en el primer siglo y lo es hoy.

VIDA LIBRE EN EL ESPÍRITU

El pastor Bill Crowder hace el siguiente relato de lo que es vivir a la luz de Romanos capítulo 8.

«**E**n 1995, en un viaje que hice a Moscú a capacitar a pastores, el profesor que me acompañaba fue al aula de clases para una sesión en particular.

Cuando llegué allí encontré que había una reunión que no estaba planificada. El intérprete me dijo que los estudiantes acababan de enterarse de que había un proyecto de ley en el parlamento ruso que, si se aprobaba y se firmaba, convertiría en ilegal a la iglesia bautista evangélica. Así había sido durante el comunismo.

Cuando yo llegué, suspendimos la enseñanza por un momento y hablamos

con los estudiantes sobre la amenaza de esta propuesta. Expresamos nuestra más profunda preocupación por su seguridad.

Habíamos ido a Rusia pensando que estábamos ayudando a capacitar a la próxima generación de pastores rusos, y terminamos preguntándonos si estaríamos capacitando a algunos de los que llegarían a ser la próxima generación de mártires cristianos en Rusia.

Pasamos más de dos horas hablando, llorando y orando juntos, y en ese tiempo compartimos nuestro amor y preocupación tanto por la Iglesia en Rusia como por la Iglesia en el mundo occidental. Al final de la sesión, Peter Zhirenkov, uno de los estudiantes, me dijo lo siguiente: “Gracias por preocuparse por nosotros, y por amarnos. Pero no se angustie por nosotros ni por nuestra seguridad. ¿Sabe? No basta con que creamos

el Evangelio, ni es suficiente que prediquemos el Evangelio; ¡es necesario que suframos por el Evangelio!”

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

—Romanos 8:37

¡Qué devoción! Es una devoción arraigada en la confianza de que ninguna de las luchas, batallas ni adversidades de la vida puede de ninguna manera obstaculizar ni disminuir el amor de Cristo por nosotros. Esa confianza hace que el pueblo de Dios sea “más que vencedor”.

¡Eso es vivir con libertad en el Espíritu!»

RESUMEN

PREGUNTA 1:

Si seguimos fallando,
¿seguirá Dios
perdonándonos?

RESPUESTA:

Sí, porque Él no nos ve
como nos vemos nosotros.

PREGUNTA 2:

¿Podemos dejar de hacer
lo que no queremos hacer?

RESPUESTA:

Sí, si aprendemos
a apoyarnos en el
Espíritu Santo.

PREGUNTA 3:

¿Podemos estar seguros
de que Dios no va a
desistir de nosotros?

RESPUESTA:

Sí, porque Dios nos
ama como Sus hijos.

PREGUNTA 4:

¿Se puede salir de
esta horrible lucha?

RESPUESTA:

Sí, si depositamos toda
nuestra esperanza en la
vida venidera.

PREGUNTA 5:

¿Nos ayudará Dios a
superar los fracasos que
experimentamos cada día?

RESPUESTA:

Sí, Él ha prometido ayudar
e intervenir en nuestras
vidas diarias.

PREGUNTA 6:

¿Puede algo separarnos
del amor de Dios?

RESPUESTA:

No hay nada que pueda
cambiar el amor de Dios
por nosotros.